

Isla Negra 21/489

casa de poesía y literaturas

marzo 2026 - (abril 2004)

suscripción gratuita.

desde Italia

Dirección: Gabriel Impaglione.

revistaislanegra@yahoo.es - <http://revistaislanegra.wordpress.com> - <http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

1

Francisco Paco Urondo

Santa Fe, Argentina - 1930 – 1976 (Asesinado por la dictadura)

Por soledades

Un hombre es perseguido, una
familia entera, una organización, un pueblo. La
responsable de esta situación no es la codicia,
sino un
comerciante con sus precios, con la imposición
de las reglas del juego. Los empresarios, la policía
con la imposición de las reglas del juego. Por eso
ese hombre, ese pueblo, esa familia, esa
organización, se
siente perseguida. Es más, comienzan
a perseguirse entre ellos, a delatarse,
a difamarse, y juntos, a su vez, se lanzan a perseguir
quimeras, a olvidarse de las legítimas,
de las costosas pero realizables aspiraciones;
marginan la penosa esperanza. Entonces
toda la familia, todo el pueblo, entra
en el nivel más alto de la persecución: la
paranoia, esa
refinada búsqueda de los
perseguidos históricos y culturales.
Y ésta
es la triste historia de los pueblos
derrotados, de las familias envilecidas
de las organizaciones inútiles, de los hombres
solitarios, la
llama que se consume sin el viento, los aires
que soplan sin amor, los amores que se marchitan
sobre la memoria del amor o sus fatuas
presunciones.

Roberto Santoro

Buenos Aires, Argentina – 1939 -1977 (Asesinado por la dictadura)

Literatura popular

tener la realidad
en la punta de la lengua

Juan Gelman
Buenos Aires, Argentina – 1930 -2014
Bajo la lluvia ajena

No debiera arrancarse a la gente de su tierra o país,
no a la fuerza.

La gente queda dolorida, la tierra queda dolorida.

Nacemos y nos cortan el cordón umbilical. Nos destierran
y nadie nos corta la memoria, la lengua, los calores. Tenemos que
aprender a vivir como el clavel del aire, propiamente del aire.

Soy una planta monstruosa. Mis raíces están a miles de
kilómetros de mí y no nos ata un tallo, nos separan dos mares
y un océano. El sol me mira cuando ellas respiran en la noche,
duelen de noche bajo el sol.

(Roma, 14 de mayo 1980)

Dardo Sebastián Dorronzoro
San Andrés de Giles, Argentina - 1913 -1976 – (desaparecido por la dictadura)
Mientras me matan

Comenzaron a matarme de a uno hace muchos siglos,
después de a setenta, después de a quinientos,
hay que ver cómo me matan ahora de a miles en cada esquina,
en cada feriado,
cómo fabrican sueldos y galones con los huesos que me quedan,
cómo fabrican calabozos para poner algún rincón de mis pantalones,
y cómo se turnan entre gordo y gordo para
ver de qué ojo muero primero,
pero resulta
que cada vez soy más uno de los otros,
uno de los que nacen y renacen
y vuelven a nacer entre los fuegos,
que cada vez tengo más luz, más pájaros, más flores en la puntería,
que cada vez me soporto más elegantemente entre los fierros y los veranos,
y hay veces que me pregunto —me digo para mí—
si ellos no harían mejor en cambiar de uñas y de cuentas,
de andar de peldaño en peldaño hacia abajo de las luces,
o en comprarse una sangre nueva,
una sangre más limpia para usar en feriados y domingos.

Martín “Poni” Micharvegas
San Fernando, Argentina – 1935 -2016

Puede ser que todo lo dicho
haya caído en oídos rotos,
en sacos sordos?

Néstor Perlongher
Avellaneda, Argentina - 1949-1992

Cadáveres

a Flores

Bajo las matas
En los pajonales
Sobre los puentes
En los canales
Hay Cadáveres

En la trilla de un tren que nunca se detiene
En la estela de un barco que naufraga
En una olilla, que se desvanece
En los muelles los apeaderos los trampolines los malecones
Hay Cadáveres

En las redes de los pescadores
En el tropiezo de los cangrejales
En la del pelo que se toma
Con un prendedorcito descolgado
Hay Cadáveres

En lo preciso de esta ausencia
En lo que raya esa palabra
En su divina presencia
Comandante, en su raya
Hay Cadáveres

En las mangas acaloradas de la mujer del pasaporte que se arroja
por la ventana del barquillo con un bebito a cuestras
En el barquillero que se obliga a hacer garrapiñada
En el garrapiñero que se empana
En la pana, en la paja, ahí
Hay Cadáveres

Precisamente ahí, y en esa richa
de la que deshilacha, y
en ese soslayo de la que no conviene que se diga, y
en el desdén de la que no se diga que no piensa, acaso
en la que no se dice que se sepa...
Hay Cadáveres

Empero, en la lingüita de ese zapato que se lía disimuladamente, al
espejuelo, en la
correíta de esa hebilla que se corre, sin querer, en el techo, patas
arriba de ese monedero que se deshinchacha, como un buhón, y, sin
embargo, en esa c... que, cómo se escribía? c. .. de qué?, mas, Con
Todo
Sobretudo
Hay Cadáveres

En el tepado de la que se despelmaza, febrilmente, en la
menea de la que se lagarta en esa yedra, inerme en el
despanzurrar de la que no se abriga, apenas, sino con un

saquito, y en potiche de saquitos, y figurines anteriores, modas
pasadas como mejas muertas de las que
Hay Cadáveres

Se ven, se los despanza divisantes flotando en el pantano:
en la colilla de los pantalones que se enchastran, símilmente;
en el ribete de la cola del tapado de seda de la novia, que no se casa
porque su novio ha
.....!
Hay Cadáveres

En ese golpe bajo, en la bajeza
de esa mofleta, en el disfraz
ambiguo de ese buitres, la zeta de
esas azaleas, encendidas, en esa obscuridad
Hay Cadáveres

Está lleno: en los frasquitos de leche de chancho con que las
campesinas
agasajan sus fiolos, en los
fiordos de las portuarias y marítimas que se dejan amanecer, como a
escondidas, con la bombacha llena; en la
humedad de esas bolsitas, bolas, que se apisonan al movimiento de
los de
Hay Cadáveres

Parece remanido: en la manea
de esos gauchos, en el pelaje de
esa tropa alzada, en los cañaverales (paja brava), en el botijo
de ese guacho, el olor a matorra de ese juiz
Hay Cadáveres

Ay, en el quejido de esa corista que vendía "estrellas federales"
Uy, en el pateo de esa arpista que cogía pequeños perros invertidos,
Uau, en el peer de esa carrera cuando rumbea la cascada, con
una botella de whisky "Russo" llena de vidrio en los breteles, en esos,
tan delgados,
Hay Cadáveres

En la finura de la modistilla que atara cintas do un buraco hubiere
En la delicadeza de las manos que la manicura que electriza
las uñas salitrosas, en las mismas
cutículas que ella abre, como en una toilette; en el tocador, tan
...indeciso..., que
clava preciosamente los alfiles, en las caderas de la Reina y
en los cuadernillos de la princesa, que en el sonido de una realenza
que se derrumba, oui
Hay Cadáveres

Yes, en el estuche de alcanfor del precho de esa
¡bonita profesora!
Ecco, en los tizones con que esa ¡bonita profesora! traza el rescoldo de ese incienso;
Da, en la garganta de esa ajorca, o en lo mollejo de ese moretón
atravesado por un aro, enagua, en

Ya
Hay Cadáveres

En eso que empuja
lo que se atraganta,
En eso que traga
lo que emputarra,
En eso que amputa
lo que empala,
En eso que ¡puta!
Hay Cadáveres

Ya no se puede sostener: el mango
de la pala que clava en la tierra su rosario de musgos,
el rosario
de la cruz que empala en el muro la tierra de una clava,
la corriente
que sujeta a los juncos el pichido – tin, tin... – del son-
ajero, en el gargajo que se esputa...
Hay Cadáveres

En la mucosidad que se mamosa, además, en la gárgara; en la también
glacial amígdala; en el florete que no se succiona con fruición
porque guarda una orla de caca; en el escupitajo
que se estampa como sobre en un pijo,
en la saliva por donde penetra un elefante, en esos chistes de
la hormiga,
Hay Cadáveres

En la conchita de las pendejas
En el pitín de un gladiador sureño, sueño
En el florín de un perdulario que se emparrala, en unas
brechas, en el sudario del cliente
que paga un precio desmesuradamente alto por el polvo,
en el polvo
Hay Cadáveres

En el desierto de los consultorios
En la polvareda de los divanes "inconcientes"
En lo incesante de ese trámite, de ese "proceso" en hospitales
donde el muerto circula, en los pasillos
donde las enfermeras hacen SHHH! con una aguja en los ovarios,
en los huecos
de los escaparates de cristal de orquesta donde los cirujanos
se travisten de "hombre drapeado",
láz zarigüeyaz de dezhechoz, donde tatúase, o tajéase (o paladea)
un paladar, en tornos
Hay Cadáveres

En las canastas de mamá que alternativamente se llenan o vacían de
esmeraldas, canutos, en las alforzas de ese
bies que ciñe – algo demás – esos corpiños, en el azul lunado del cabe-
llo, gloriamar, en el chupazo de esa teta que se exprime, en el

reclinatorio, contra una mandolina, salami, pleta de tersos caños...
Hay Cadáveres

En esas circunstancias, cuando la madre se
lava los platos, el hijo los pies, el padre el cinto, la
hermanita la mancha de pus, que, bajo el sobaco, que
va "creciente", o
Hay Cadáveres

Ya no se puede enumerar: en la pequeña "riela" de ceniza
que deja mi caballo al fumar por los campos (campos, hum...), o por
los haras, eh, harás de cuenta de que no
Hay Cadáveres

Cuando el caballo pisa
los embonchados pólderes,
empenachado se hunde
en los forrajes;
cuando la golondrina, tera tera,
vola en circuitos, como un gallo, o cuando la bondiola
como una sierpe "leche de cobra" se
disipa,
los miradores llegan todos a la siguiente
conclusión:
Hay Cadáveres

Cuando los extranjeros, como crápulas, ("se les ha volado la
papisa, y la manotean a dos cuerpos"), cómplices,
arrodíllanse (de) bajo la estatua de una muerta,
y ella es devaluada!
Hay Cadáveres

Cuando el cansancio de una pistola, la flaccidez de un ano,
ya no pueden, el peso de un carajo, el pis de un
"palo borracho", la estirpe real de una azalea que ha florecido
roja, como un seibo, o un servio, cuando un paje
la troncha, calmamente, a dentelladas, cuando la va embutiendo
contra una parecita, y a horcajadas, chorrea, y
Hay Cadáveres

Cuando la entierra levemente, y entusiasmado por el su-
ceso de su pica, más
atornilla esa clava, cuando "mecha"
en el pistilo de esa carroña el peristilo de una carroza
chueca, cuando la va dándola vuelta
para que rase todos.. los lunares, o
Sitios,
Hay Cadáveres

Verrufas, alforranas (de teflón), macarios muermos: cuando sin...
acribilla, acrisola, ángeles miriados' de peces espadas, mirtas
acneicas, o sólo adolescentes, doloridas del
dedo de un puntapié en las várices, torreja
de ubre, percal crispado, romo clít ...

Hay Cadáveres

En el país donde se yuga el molinero
 En el estado donde el carnicero vende sus lomos, al contado,
 y donde todas las Ocupaciones tienen nombre....
 En las regiones donde una piruja voltèa su zorrillo de banlon,
 la huelen desde lejos, desde antaño

Hay Cadáveres

En la provincia donde no se dice la verdad
 En los locales donde no se cuenta una mentira
 –Esto no sale de acá–
 En los meaderos de borrachos donde aparece una pústula roja en
 la bragueta del que orina-esto no va a parar aquí -, contra los
 azulejos, en el vano, de la 14 o de la 15, Corrientes y
 Esmeraldas,
 Hay Cadáveres

Y se convierte inmediatamente en La Cautiva,
 los caciques le hacen un enema,
 le abren el c... para sacarle el chico,
 el marido se queda con la nena,
 pero ella consigue conservar un escapulario con una foto borroneada
 de un camarín donde...
 Hay Cadáveres

Donde él la traicionó, donde la quiso convencer que ella
 era una oveja hecha rabona, donde la perra
 lo cagó, donde la puerca
 dejó caer por la puntilla de boquilla almibarada unos pelillos
 almizclados, lo sedujo,
 Hay Cadáveres

Donde ella eyaculó, la bombachita toda blanda, como sobre
 un bombachón de muñequera como en
 un cáliz borboteante - los retazos
 de argolla flotaban en la "Solución Humectante" (método agua por agua),
 ella se lo tenía que contar
 Hay Cadáveres

El feto, criándose en un arroyuelo ratonil,
 La abuela, afeitándose en un bols de lavandina,
 La suegra, jalándose unas pepitas de sarmiento,
 La tía, volviéndose loca por unos peines encurvados
 Hay Cadáveres

La familia, hurgándolo en los repliegues de las sábanas
 La amiga, cosiendo sin parar el desgarrón de una "calada"
 El gil, chupándose una yuta por unos papelitos desleídos
 Un chongo, cuando intentaba introducirla por el caño de escape de
 una Kombi,
 Hay Cadáveres

La despeinada, cuyo rodete se ha raído

por culpa de tanto "rayito de sol", tanto "clarito";
 La martinera, cuyo corazón prefirió no saberlo;
 La desposeída, que se enganchó los dientes al intentar huir de un taxi;
 La que deseó, detrás de una mantilla untuosa, desdentarse
 para no ver lo que veía:
 Hay Cadáveres

La matrona casada, que le hizo el favor a la muchacho pasándole un
 buen punto;
 la tejedora que no cánsase, que se cansó buscando el punto bien
 discreto que no mostrara nada
 – y al mismo tiempo diera a entender lo que pasase –;
 la dueña de la fábrica, que vio las venas de sus obreras urdirse
 táctilmente en los telares-y daba esa textura acompasada...
 lila...
 La lianera, que procuró enroscarse en los hilambres, las púas
 Hay Cadáveres

La que hace años que no ve una pija
 La que se la imagina, como aterciopelada, en una cuna (o cuña)
 Beba, que se escapó con su marido, ya impotente, a una quinta
 donde los
 vigilaban, con un naso, o con un martillito, en las rodillas, le
 tomaron los pezones, con una tenacilla (Beba era tan bonita como una
 profesora...)
 Hay Cadáveres

Era ver contra toda evidencia
 Era callar contra todo silencio
 Era manifestarse contra todo acto
 Contra toda lambida era chupar
 Hay Cadáveres

Era: "No le digas que lo viste conmigo porque capaz que se dan
 cuenta"
 O: "No le vayas a contar que lo vimos porque a ver si se lo toma a
 pecho"
 Acaso: "No te conviene que lo sepa porque te amputan una teta"
 Aún: "Hoy asaltaron a una vaca"
 "Cuando lo veas hacé de cuenta que no te diste cuenta de nada
 ...y listo"
 Hay Cadáveres

Como una muletilla se le enchufaba en el pezcuello
 Como una frase hecha le atornillaba los corsets, las fajas
 Como un titilar olvidadizo, eran como resplandores de mangrullo, como
 una corbata se avizora, pinche de plata, así
 Hay Cadáveres

En el campo
 En el campo
 En la casa
 En la caza

**Ahí
Hay Cadáveres**

**En el decaer de esta escritura
En el borroneo de esas inscripciones
En el difuminar de estas leyendas
En las conversaciones de lesbianas que se muestran la marca de la liga,
En ese puño elástico,
Hay Cadáveres**

**Decir "en" no es una maravilla?
Una pretensión de centramiento?
Un centramiento de lo céntrico, cuyo forward
muere al amanecer, y descompuesto de
El Túnel
Hay Cadáveres**

**Un área donde principales fosas?
Un loro donde aristas enjauladas?
Un pabellón de lolas pajareras?
Una pepa, trincada, en el cubismo
de superficie frívola...?**

Hay Cadáveres

**Yo no te lo quería comentar, Fernando, pero esa vez que me mandaste
a la oficina, a hacer los trámites, cuando yo
curzaba la calle, una viejita se cayó, por una biela, y los
carruajes que pasaban, con esos crepés tan anticuados (ya preciso,
te dije, de otro pantalón blanco), vos creés que se iban a
dedetener, Fernando? Imaginá...
Hay Cadáveres**

**Estamos hartas de esta reiteración, y llenas
de esta reiteración estamos.
Las damiselas italianas
pierden la tapita del Luis XV en La Boca!
Las "modelos" –del partido polaco–
no encuentran los botones (el escote cerraba por atrás) en La Matanza!
Cholas baratas y envidiosas – cuya catinga no compite – en Quilmes!
Monas muy guapas en los corsos de Avellaneda!
Barracas!
Hay Cadáveres**

**Ay, no le digas nada a doña Marta, ella le cuenta al nieto que es
colimba!**

**Y si se entera Misia Amalia, que tiene un novio federal!
Y la que paya, si callase!
La que bordona, arpona!
Ni a la vitrolera, que es botona!
Ni al lustrabotas, cachafaz!
Ni a la que hace el género "volante"!**

**NI
Hay Cadáveres**

Féretros alegóricos!
Sótanos metafóricos!
Pocillos metonímicos!
Ex-plícito !
Hay Cadáveres

Ejercicios
Campañas
Consortios
Condominios
Contractus
Hay Cadáveres

Yermos o Luengos
Pozzis o Westerleys
Rouges o Sombras
Tablas o Pliegues
Hay Cadáveres

– Todo esto no viene así nomás
– Por qué no?
– No me digas que los vas a contar
– No te parece?
– Cuándo te recibiste?
– Militaba?
– Hay Cadáveres?

Saliste Sola
Con el Fresquito de la Noche
Cuando te Sorprendieron los Relámpagos
No Llevaste un Saquito
Y
Hay Cadáveres

Se entiende?
Estaba claro?
No era un poco demás para la época?
Las uñas azuladas?
Hay Cadáveres

Yo soy aquél que ayer nomás...
Ella es la que...
Veíase el arpa...
En alfombrada sala...
Villegas o
Hay Cadáveres

.....
.....
.....
.....

No hay nadie?, pregunta la mujer del Paraguay.
Respuesta: No hay cadáveres.

Carlos Barbarito
Pergamino, Argentina – 1955
 A Poni Micharvegas

Si sigo el curso de las vías,
 tal vez, llegue al fin del mundo -eso
 una mañana de agosto, el cielo
 sin una nube, siendo yo un niño
 (vivía yo en una casa frágil,
 en el camino a la estación,
 de un lado, una alambrada
 y, entre los alambres, flores azules, campánulas.)
 Si sigo el curso de las vías,
 sin detenerme, tal vez...
 (vivía yo en una casa frágil,
 que parecía venirse abajo con cada tormenta,
 la luz se iba y mi madre encendía una vela.)
 El final no debe estar lejos,
 sólo basta con seguir las vías -eso pensé
 una mañana sin nubes, de agosto
 vivía yo en una casa frágil,
 en el camino de la estación,
 flores azules, campánulas.)

Pía Barros
Chile – 1956
 El golpe

- Mamá, dijo el niño, ¿qué es un golpe?
 - Algo que duele muchísimo y deja amoratado el lugar donde te dio.
 El niño fue hasta la puerta de casa. Todo el país que le cupo en la mirada tenía un tinte
 violáceo.

Esteban Moore
Buenos Aires, Argentina - 1952
 "mi buenos aires querido"
A. Le Pera/ C. Gardel
 en una bella ciudad
 del lejano sur del mundo
 un niño
 con amorosa osadía
 se tiene en la hamaca
 sus impulsos agitan
 la desparramada ceniza de los muertos
 en nuestras habitaciones
 gobernadas por el cerrojo
 la memoria es un muro

que no puede ser derribado
Eduardo Espósito
Buenos Aires, Argentina -1956
Mundial 78 (Retrospectiva)

y mientras Kempes era vivado por Massera
por un segundo gol de atropellada
y los once ponían huevos con manchitas
como prolijas gallinas obedientes
y Clemente arengaba a multitudes
con la euforia del “tiren papelitos”
y el que no saltaba era un holandés errante
en esta tierra ignota
junio los preparaba
y Agosti se los llevaba
Y yo gritaba
y vos gritabas
y él gritaba
Era un tiempo en pretérito discreto
y nosotros aullábamos
y vosotros aullábais
y ellos (sobre todo ellos) aullaban
con un eléctrico ardor
como en el tango.

Daniel Freidemberg
Resistencia, Chaco. Argentina -1945
Mayo

Ahora que fuimos arrojados,
gracias a Dios, del Paraíso,
vemos pasar dos autos (uno
celeste, uno negro), una
camioneta roja, una
enorme hoja de diario, arrastrada
por un viento real
y, a nuestros pies, un bicho color tabaco
en el instante mismo de entrar en la muerte.
Señor por qué me abandonaste (...) Porque
Yo no existo. Anoche, en medio del
chasquear de la lluvia,
bajos eléctricos y percusión y gritos:
parece una despedida, te dije, de qué.
Como empujado por los aires del mundo, el
pedazo de diario
cruzó la calle. Ahora, quieto contra una pared,
no significa nada. Vemos también

plumas de ave gris, una lata, agua que el aire hace temblar.
Fernando Luis Pérez Poza
Pontevedra, España – 1958 -reside en San Luis Potosí, México
Feijó y Abascal. Poema Político.

Sincronía de voltaje en chapa galvanizada
Vuestra proximidad es una interferencia de radiofrecuencia,
es un asalto al blindaje de mis nervios periféricos.
Aceleración.
Vuestro deseo no es un pulso,
es un overclocking del miocardio
forzando el flujo de datos
por una arteria de cobre y vidrio.
(Status: 200 OK / High Voltage)

No te buscan en la carne,
te buscan en la arquitectura del cortocircuito;
donde el roce de sus interfaces
genera un arco voltaico
que calcina la pintura del habitáculo.

Feijó, Abascal.
Sois dos estructuras de hojalata pretensada,
tal vez más de lata que de hoja,
vibrando a la misma frecuencia de resonancia destructiva.

El aire es un conductor denso,
un ancho de banda saturado
por el vapor de vuestro nombre.

Derrame de energía.

Mis sistemas de refrigeración fallan
bajo la presión hidrostática de vuestro querer colapsar
el código del mundo.

Roberto Glorioso
Azul, Argentina- 1951 -2018

-5-

La trampa está disimulada en
medio del follaje.
Alrededor la naturaleza provoca
ceremonias de recreo.
El desprevenido no teme.
Lo puntual tendrá crujidos pedregosos

de adhesión a su carne.
Alejandro Schmidt
Córdoba, Argentina – 1955 -2021

los poetas no son escritores
los poetas no tienen agentes literarios
los poetas no firman contratos
(salvo cuando les toca pagar
y entonces sí, firman contratos)
los poetas no están preocupados por el siguiente capítulo, las finanzas
de las editoriales y el burro de turno en los pasquines
los poetas están preocupados por una palabra una palabra
una palabrita
los poetas no hacen giras de presentación
los poetas no mandan mensajitos de efemérides
como viejas gordas y desatendidas
el escritor es un señor que escribe
el poeta un animal atravesado por rayos a orillas de la vida.

Glauce Baldovin
Río Cuarto, Córdoba, Argentina – 1928 - 1995

La poesía sale de su oscuro rincón
me enfrenta
me mira desde sus ojos sin párpados
y me exige testimonio sobre el hambre
la persecución
el crimen.

Me conmina.
Me sentencia.

Y antes de esfumarse otra vez
deja en mis manos un afilado puñal de punta perfecta.

Eugenia Cabral
Córdoba, Argentina -1954
Mago dos veces

Hijo y nieto de hechiceros
es el poeta.

Lee en el fuego muerto
la primera intensidad de la llama.

Y adivina su rostro

en el más oscuro espejo.
Silvia Barei
Córdoba, Argentina - 1951
Tiempos difíciles

Para la mujer que salvó al Negro Arrascaeta

Escucha allá, para el lado del ferrocarril,
repartido, irregular, el ruido de las balas,
y algo raro, como de bramido que no da tregua
que luego supo, eran gases y gritos
y el repiqueteo de alguna clase de fusil.

Se mira las manos, los dedos agrietados, rojos,
un poco doloridos por la humedad y los calambres.
Hace frío adentro y afuera de la casa
y ella desea pocas cosas una estufa, un plato caliente,
la vuelta sosegada de su hombre, su olor a lluvia,
sus zapatos y la cadena de huesos en la oscuridad ardiente.

El golpe, el perro que ladra, un cierto revuelo,
le hacen dejar el mate y las costumbres de su cuerpo.
En el patio alguien ensangrentado y mugriento
con los ojos de quien se hunde en el agua
le dice escondeme o me matan.

Mira el cuerpo oscuro
tratando de desaparecer entre las matas que ya nadie cuida
y no sabe por qué piensa que al igual que su hermano
este muchacho vive a contrapelo. A contravida.
No sabe por qué piensa también que nunca tendrá flores el durazno.
Ponete el gorro, agarrá la brocha y la cal,
mové esa escalera, ese tacho,
digo cuando golpeen
que sos de por aquí
que me ayudás a pintar.
No mirés cuando retumbe la puerta
no tratés de escapar
nadie me visita, estoy sola.
Sola de verdad.

El vacío dura muchas horas, muchos gestos repetidos
subir, bajar, mirar, rezar, sufrir, callar.
Antes de decirle andate, ya no están,
tomá el sesenta, de la esquina veinte metros para allá,
tiene tiempo de buscarle un abrigo y de abrazarlo
como se abraza un cuerpo náufrago.

Como se abraza el temblor del invierno
como se abraza a quien siempre se va.

Gabriel Impaglione
Morón, Argentina - 1958
Argentina, 1976

He visto los hombres trepar a la sombra
tensando los arneses aún dormidos
y marchar unidos en el esfuerzo bestial
hasta montar el sol sobre la tierra.

Entonces salían de todas partes los niños y las madres
y bolsas y mercados llenaban veredas
de silbos y manzanas.

¡La alegría de las gestas domésticas
coronadas por la dignidad del almuerzo!

He visto largas caravanas de obreros bajo el alba
marchar hacia el metal de la sirena.
Ágiles bicicletas con la vianda,
la radio colgada del manubrio.

Hasta que el estrépito de ráfaga
cañón maldito de financiada muerte
abrió un boquete en cada casa y entró la niebla.

Todo se retorció como un pez en la arena
hasta ser tragado por el miedo.

Desapareció la
fábrica. También el hombre.
Y los hijos, los mercados con silbo y en las radios
giró solo un áspero disco de silencio.

Enrejaron el aire para que el sol se mantuviera lejos
pero, entre sombras,
la memoria, oh impertinente primavera,
empujaba su savia
con los nombres de los que ya no estaban.

Carlos Carbone
La Matanza, Argentina - 1959
Perros

Feroces perros
olfatean la noche
deambulan solos
por donde todo duele
buscan el horizonte
la pupila del fuego
o a Dios
que ladra

para salvar la manada.

Nicolás Guillén

Cuba –1902 -1989

Llegada

¡Aquí estamos!

**La palabra nos viene húmeda de los bosques,
y un sol enérgico nos amanece entre las venas.**

**El puño es fuerte
y tiene el remo.**

**En el ojo profundo duermen palmeras exorbitantes.
El grito se nos sale como una gota de oro virgen.**

**Nuestro pie,
duro y ancho,
aplasta el polvo en los caminos abandonados
y estrechos para nuestras filas.
Sabemos dónde nacen las aguas,
y las amamos porque empujaron nuestras canoas bajo
los cielos rojos.**

**Nuestro canto
es como un músculo bajo la piel del alma,
nuestro sencillo canto.**

**Traemos el humo en la mañana,
y el fuego sobre la noche,
y el cuchillo, como un duro pedazo de luna,
apto para las pieles bárbaras;
traemos los caimanes en el fango,
y el arco que dispara nuestras ansias,
y el cinturón del trópico,
y el espíritu limpio.**

**Traemos
nuestro rasgo al perfil definitivo de América.**

**¡Eh, compañeros, aquí estamos!
La ciudad nos espera con sus palacios, tenues
como panales de abejas silvestres;
sus calles están secas como los ríos cuando no llueve en la montaña,
y sus casas nos miran con los ojos pávidos
de las ventanas.**

**Los hombres antiguos nos darán leche y miel
y nos coronarán de hojas verdes.**

**¡Eh, compañeros, aquí estamos!
Bajo el sol
nuestra piel sudorosa reflejará los rostros húmedos
de los vencidos,
y en la noche, mientras los astros ardan en la punta
de nuestras llamas,
nuestra risa madrugará sobre los ríos y los pájaros.**

Nancy Morejón
La Habana, Cuba - 1944
Abril

Esas hojas que vuelan bajo el cielo,
quieren decir la lengua de la patria.

Esas aves que aspiran
la lentitud hostil de la borrasca,
ya saben que en abril se precipitan
todas las agresiones.

Oh pueblo en que nací,
así te miro fiero, junto al mar;
este polvo que piso
será el huerto magnífico de todos.
Y si caemos otra vez
se alzarán los huesos en la arena.

Aquí están nuestras almas
en el mes imprevisto, en abril,
donde duerme la Isla como un ala.

Jorge Boccanera
Bahía Blanca, Argentina – 1952
X

¿Será posible el sur?

¿Será posible
tanta bala perdida al corazón del pueblo,
tanta madre metida en la palabra loca y toda
la memoria en una cárcel?

¿Será posible el sur?

¿Será posible
tanto invierno caído sobre el último rostro de mi
hermano, tanto salario escaso riendo con descaro
en el plato vacío y el verdugo esperando?

Mi territorio de una vez
Gira en la oscuridad de esa pregunta.
¿Será posible el sur?
Si se viese al espejo

¿se reconocería?

Manlio Argueta
El Salvador - 1935
Post Card

Mi país, tierra de lagos, montañas y volcanes,
pero no vengas a él
mejor quedas en casa.
Nada de mi país te gustará. Los lirios no flotan
sobre el agua.
Las muchachas no se parecen a las muchachas
de los calendarios.
El hotel de montaña se cuele como una regadera.
Y el sol ¡ah, el sol! Si te descuidas te comemos en fritanga.
Los niños y los perros orinan en las puertas de las casas.
Los mendigos roban el pan de los hoteles:
Puedes morirte de hambre,
puedes morirte de cólera,
nunca de muerte muerte.

Luego los francotiradores, las bombas en los automóviles,
los puentes dinamitados.
Cierra la puerta a las tres de la tarde.
Con dinero no salgas a la calle, no te pongas reloj:
Puede salirte un ladrón
y timarte con el premio de la lotería.
Ah, y cuida de decir que mi país es una mierda,
te amarraríamos a un poste de la esquina
y te violaríamos,
¡después te sacaríamos las tripas de una cuchillada!

Cuida que no te coja un cambio de gobierno,
¡válgame Dios! Mejor quedas en casa.

Pero mi país es tierra de lagos, montañas y volcanes.
Si sales dos kilómetros fuera de la ciudad
te encontrarás con tigres y culebras,
avisas ahorcadoras, escorpiones, arañas.
Es preferible estar en la ciudad
y respirar el humo de los autobuses,
escuchar el claxon de los automóviles
o el pregón de los vendedores ambulantes.

Mi país, tierra de lagos, montañas y volcanes
pero no vengas a él si deseas conservar la vida.
Puede morderte una culebra.
Puede comerte un tigre.
mejor quedas en casa y no gastas en hotel ni en avión.
Te sacaríamos los ojos y te los comeríamos.
O una bomba, una bala perdida,
una flor con dinamita.
Y tus huesos comidos por las hormigas...

Y tus huesos comidos...
Y tus huesos...
y tus... y...
Gabriel Jiménez Eman
Caracas, Venezuela -1950
Me obsesiona una imagen
A Gustavo Pereira

Me obsesiona una imagen que es muchas
Es la imagen de un patio llovido
Y de unas flores tímidas.
La imagen de un niño mirando las nubes
mientras un gato duerme sobre las hojas secas.
Es una vieja imagen que me sigue
cuando abro los ojos:
veo la cara húmeda del tiempo
y sueño, dentro de la hamaca,
con los inviernos rotos.

Sohrab Sepehrí
Qom, Irán – 1928 -1980
Oasis en el instante
Si venís a buscarme
estaré más allá de la tierranada.
Más allá de la tierranada hay un lugar.
Más allá de la tierranada las venas del aire
están llenas de milanos que nos traen noticias
de una flor recién abierta en el arbusto del extremo confín de la tierra.
En la arena hay dibujos de cascos de caballos,
de sutiles jinetes que al alba se dirigieron hacia
las alturas ebrias de la asunción de la amapola.
Más allá de esa tierranada, el abanico del deseo permanece abierto:
en cuanto la brisa de la sed corre por el fondo de una hoja
se oyen las campanas de la lluvia.
Aquí el hombre está solo
y en su soledad
la sombra de un olmo se extiende hasta la eternidad.
Si venís a buscarme,
venid, pues, lenta y suavemente para que no se raye
la porcelana de mi soledad.

Tomado del blog de Fernando Nombela.
<https://fernandonombela.blogspot.com/2011/04/tres-poemas-de-sohrab-sepehri.html>

-Revista fundadora del Festival Internacional de Poesía Palabra en el mundo-

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas.
Isla Negra, territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra es arma

cargada de futuro, herramienta de auroras repartidas. Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

“Poesía / Perdóname / por haberte ayudado a comprender / que no estás hecha solo de palabras”- Roque Dalton